

Servicio Bíblico Latinoamericano

Agosto de 2010 – Ciclo C

OBSERVACIONES

- Cada día de la semana comienza una nueva página para facilitar la impresión independiente. Por ese mismo motivo no hay numeración de páginas.
- En el tamaño de letra se ha intentado llegar a un equilibrio en ahorro de papel en la impresión y legibilidad.
- Se ha renunciado al uso del color para facilitar la impresión. Esta opción y todas las anteriores, son modificables en su procesador de textos.
- Si tiene problemas con esta versión en RTF comuníquenoslo a través de contacto@biblico.org. En todo caso, tiene a su disposición la versión en formato PDF, que podrá utilizar en cualquier sistema.

Domingo 1 de agosto de 2010

18º domingo de tiempo ordinario

Alfonso María de Ligorio

Ecl 1, 2; 2, 21-23: ¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?

Salmo 89: Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Col 3, 1-5. 9-11: Busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo

Lc 12, 13-21: Lo que has preparado, ¿para quién será?

La 1ª lectura nos enfrenta muy directamente con cuestionamientos que todos nos hemos hecho alguna vez, a lo mejor con más frecuencia de la deseada.

El Eclesiastés pertenece a un grupo de libros que llamamos sapienciales.

La “sabiduría” es un amplio concepto que puede englobar desde la habilidad manual de un artesano hasta el arte para desenvolverse en la sociedad, la madurez intelectual... representa una actitud de personas y pueblos cuyo finalidad es encontrar respuestas a los grandes interrogantes y misterios de la existencia humana.

Para la sabiduría bíblica, *la realidad* y la experiencia son lugar de revelación divina, cuando el ser humano se entrega a la reflexión y a la tarea de leer los acontecimientos en clave “divina”. Para ello, los sabios se apoyan en la razón, muy pocas veces recurren a la revelación o a la luz sobrenatural. Y junto a la observación de la experiencia, la otra fuente de la sabiduría es la *tradición*. Serán los últimos libros sapienciales (Eclesiástico y Sabiduría) los que incorporen a Dios como fuente suprema de la sabiduría. La vida está regida en el fondo por una serie de leyes, cuya causa última es Dios, por ser el creador del mundo. Ese sentido profundo de las cosas, oculto para el hombre, es el que hay que investigar y descubrir para adecuarse a él y comportarse “sabiamente”.

Los sabios plantean el problema de la vida en su acepción más universal, no centrada en el pueblo elegido. Esta sabiduría tiene su origen en la vida del pueblo, que se va recogiendo en forma de dichos, refranes, sentencias... este patrimonio de saber popular se va enriqueciendo a través del tiempo y de la tradición oral, acogiendo influencias de los pueblos limítrofes. Más tarde todo ese material básico será reelaborado por los círculos sapienciales que le darán forma literaria y una cierta estructura. Con frecuencia estos libros presentan formas dialogadas, incorporando distintos puntos de vista al problema que se está estudiando (Job, por ejemplo, Eclesiastés...).

Generalmente se piensa en el Rey Salomón como el más fuerte impulsor y cultivador de este arte de conducirse en la vida. La sabiduría encuentra su medio ambiente más propicio en la corte, en la que se forman los miembros de la familia real, los futuros responsables de la política, archivos, administración... por eso se le atribuyen a Salomón la mayor parte de los libros sapienciales, como a David los Salmos o a Moisés el Pentateuco...

Podemos calificar de contestatario al autor del Eclesiastés. Es una voz escéptica y crítica, disidente frente a la tradición sapiencial que confía ilimitadamente en las posibilidades de la razón y sabiduría humanas. El sabio Qohélet es un autor, por lo menos, desconcertante. La pregunta que mueve toda la reflexión de su libro es ésta: “¿Qué provecho saca el hombre de todos los afanes que persigue bajo el sol?” (1,3) y su respuesta: vanidad de

vanidades (se puede traducir también por vaciedad, sin sentido...) todo es vanidad (1,2.17; 2,1.11. 17. 20. 23. 26; 12,8)

Éste parece un libro muy poco religioso. ¿cómo se nos propone a los cristianos este libro, como Palabra de Dios, con esa respuesta tan materialista, tan poco optimista...? O esta otra conclusión: “la felicidad consiste en comer, beber y disfrutar de todo el trabajo que se hace bajo el sol, durante los días que Dios da al hombre, pues esa es su recompensa” (5,17) es como decir vulgarmente “comamos y bebamos, que mañana moriremos...”

El autor recorre a lo largo de su libro todas las esferas del ámbito humano: trabajo, riqueza, dolor, alegría, decepciones, religión, justicia, sabiduría, ignorancia, el tiempo, la muerte... buscando respuesta a su pregunta. Hagamos lo que hagamos en nuestra vida, al final el destino es el mismo para todos los hombres: la muerte, ¿la nada? Es una pregunta seria ¿qué pintamos aquí, en la tierra? ¿para qué vivir, trabajar, luchar, amar, pensar, esforzarnos en la ecología, la educación, la política, los derechos humanos...? Breve es nuestra vida sobre la tierra (Sab 2,1), la mayor parte de nuestra vida es fatiga inútil, que pasa aprisa y vuela (Salmo 89, 10). La experiencia humana es como “atrapar vientos” una tarea inútil y decepcionante. Viene a nuestra mente aquella otra frase evangélica: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero...?”.

Con el autor, el lector sigue con fruición ese recorrido por la existencia humana, por el devenir cotidiano, deseando que el autor tenga éxito en su búsqueda y su respuesta tranquilice un poco nuestro corazón sediento de verdad, de sentido en todo lo que somos y hacemos...

Por mucho que nos afanemos, nada nos vamos a llevar...

En la época del destierro se empezó a desarrollar la teoría de la retribución personal y del destino individual: el pueblo elegido profesaba una doctrina de retribución colectivista: la bondad o maldad de un individuo tenía repercusiones en el grupo y en los descendientes. En el contexto del exilio estas ideas van cambiando: cada persona recibía en vida la recompensa adecuada a su conducta (2Re 14, 5-6; Jer 31, 29-30; Ez 18, 2-3. 26-27). Sin embargo, la experiencia desmentía este principio. Después del destierro este problema ocupa un puesto primordial en la reflexión sapiencial, y no resulta fácil encontrar una respuesta adecuada. El libro de Job refleja vivamente este drama, apuntando distintas soluciones, pero ninguna definitiva ni convincente: Job es invitado a entrar en el misterio de Dios y desde ahí poder relativizar su dolor, su desesperación y pretensiones. Qohelet se hace eco del mismo escándalo y lo amplía: aún suponiendo que el justo siempre recibiera bienes, tal recompensa no es proporcional al esfuerzo que pone el hombre en conseguirla, pues no da plena satisfacción a los anhelos del ser humano. Tanto Job como Qohelet se mueven en el ámbito de retribución intramundana, no atisban nada más allá de la muerte.

Este problema recibe nueva luz con las ideas sobre la inmortalidad y resurrección que aparecen en Israel durante las guerras macabeas (2Mac 7,9; 12,38-46; Dan 12, 2-4) y encuentran su formulación en el libro de la Sabiduría (Sab 1-5) La revelación del Nuevo Testamento, dará respuestas tres siglos más tarde: la solución definitiva se ofrecerá en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, el Justo sufriente.

Por otra parte, no está mal que Qohélet nos recuerde el sabor de las cosas sencillas, el disfrute de las cosas ordinarias, que también son don de Dios. En esto conectaría muy bien con la mentalidad de la postmodernidad: presentista, del “carpe diem”... No hace falta que hagamos un esfuerzo grandísimo en salir de esta realidad temporal para encontrar a Dios. Él es compañero cercano de todo lo que vivimos. Nos lo dice la fe. La vida tiene sentido porque somos personas humanas, no animalitos, y en nuestros genes llevamos escrita esa búsqueda de sentido, porque estamos hechos “a imagen y semejanza de Dios”, un Dios creador, que se mueve, que sale de sí, que inventa, que busca.

Evangelio: la vida no depende de los bienes

Va en la misma línea sapiencial que la 1ª lectura: el ser humano busca sin descanso la alegría y la felicidad, pero en torno a esta búsqueda planean serios peligros. Uno de estos peligros, que nos plantea este texto evangélico es el de la codicia.

A Jesús, como Maestro, se le acercan dos hermanos en litigio y le suplican que ponga orden, que haga justicia. Jesús sabe ponerse en su sitio: él no ha venido al mundo como juez jurídico, legal. Va más allá de lo externo: “Él sacará a la luz los pensamientos íntimos de los hombres” (Lc 2, 35b), va a la raíz de los problemas, que está en el corazón del ser humano. Para Él es más importante desenmascarar la codicia que nos domina, que hacer valer los derechos de cada uno. Con lo primero, se conseguirá lo segundo.

Sus palabras son magistrales: “eviten toda clase de codicia, porque aunque uno lo tenga todo, no son sus posesiones las que le dan vida”. Jesús no invita al conformismo. Lo primero es la justicia, querida por Dios, predicada por Jesús: que todos tengan pan, educación, techo... fruto de la comunión, de la solidaridad, nuevo nombre de la justicia, eso es el Reino, la Nueva Humanidad. Pero puede ocurrir que cuando tengamos lo justo, lo que nos corresponde como hijos y hermanos, ambicionemos más. Este codicia nunca nos permitirá ya descansar. Es muy difícil ya decirse a uno mismo: “Hombre, tienes muchas cosas guardadas para muchos años, descansa, come, bebe, pásalo bien...” normalmente, no hay quien pare ya el dinamismo de la codicia. Hay que estar alerta. ¿Hasta dónde llegar en la acumulación de bienes?

La codicia de unos pocos o de unos muchos impide el desarrollo de los pueblos, y además es contagiosa: ¿por qué se me ocurre mirar a otros y compararme con otros para ambicionar más cada día? ¿por qué no se me ocurre mirar a los que tienen menos y que viven peor, para moverme a compartir con ellos? “Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque suyo es el Reino de los Cielos” (Mt 5, 3) No ambicionar nada más de lo necesario, agradecer lo que ya tenemos, lo que hoy se nos regala, ése es el espíritu del pobre. No son las posesiones las que nos dan la vida. Créelo. “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). “Él es nuestra riqueza.”

Lo que se ha ido acumulando a lo largo de la vida, sin disfrutarlo, sin compartirlo ¿de quién será? ¿para quién será? Todos conocemos personas avaras, con muchas riquezas materiales que viven andrajosamente, sin capacidad de disfrutar lo que tienen ¿son felices esas personas? NO. ¿Para qué vivir pendientes del *tener*, y no ser capaces de *ser*? Pensando sapiencialmente, ¿qué beneficios nos reporta esa actitud y esa ambición? A la altura de los tiempos actuales, esa actitud, no sólo es «amasar riquezas para sí y no ser ricos ante Dios», sino destrucción de la vida y del planeta. Todo lo que destruye la sociedad, la justicia, es disfuncional, no sólo para la sociedad, y la convivencia, sino para el «Buen vivir», para la vida. Enriquecerse en Dios, es vivir como Jesús: vivir confiados en las manos del Padre/Madre Dios, buscar el Reino-Utopía como lo más principal. «Lo demás vendrá por añadidura». Enriquecerse en Dios es amasar una única fortuna: la del amor, el favorecimiento de la vida, el descentramiento de sí mismo en favor del centramiento en el amor, las buenas obras con los más pequeños y desfavorecidos (Mt 6,19).

En torno a la segunda lectura

La intención de la carta a los cristianos de Colosas es afirmar la supremacía de Jesucristo por encima de toda realidad cósmica, terrena o supraterrana. Algunos pretendían introducir en la comunidad ideas filosóficas sobre el mundo de los poderes angélicos, y unas prácticas ascéticas inspiradas en ritos mágicos y místicos que confundían y amenazaban con destruir el misterio de Cristo entre los creyentes. Por eso, en el Himno

Cristológico de 1,15-20 se presenta a Jesús como Señor de toda la creación y único salvador del mundo, revelación perfecta de la sabiduría divina, escondida durante siglos, pero revelada ahora en el Hijo, fuente de vida espiritual para el ser humano, de quien recibimos la plenitud.

El bautismo introduce al cristiano en la posesión ya presente de la salvación, no como algo conseguido de manera estática, sino en movimiento, en progreso, dinámico, en combate. El bautismo nos une a Cristo y nos hace participar de sus riquezas: “fuimos sepultados con Cristo y luego resucitados por haber creído en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos” (2,12)

Muertos y resucitados con Cristo debemos buscar lo que Cristo buscó, las cosas de arriba, las cosas de dentro donde está nuestra verdadera riqueza, la del corazón, pero también las malas intenciones (Mt 15,19). Hay que hacer morir lo terrenal, despojarse del “*hombre viejo*”. Esta renovación es espiritual (Ef 4,23), es decir, bajo la acción del Espíritu, el mismo que movió a Jesús en su existencia terrenal. El “hombre viejo” es egoísta, mentiroso, esclavo de sus apetencias... el “hombre nuevo” es bondadoso y compasivo, volcado y preocupado por los demás, comunitario, misericordioso, comprensivo, hace del amor la norma de su vida... para con los demás actúa de la misma manera que Cristo ha actuado en él. Ese es el ser humano nuevo. (Ef 5,1-2). La fuente de toda moral humana es la unión con Cristo, a la que se llega por el bautismo. Sin este fundamento, la vida será un conjunto de recetas y normas que hay que cumplir. La nueva condición de personas nuevas se va renovando cada día según la imagen del creador.

Dicho esto sobre esta segunda lectura, hay que añadir una nota crítica para los fieles y los predicadores más críticos. Este fragmento de la carta de Pablo deja un especial de boca agríndice, pues junto a la atracción espiritual que producen en conjunto sus palabras, sus imágenes dejan una profunda insatisfacción: arriba/abajo, los bienes de arriba/los bienes de abajo, aspirar a los bienes de arriba y no a los de la tierra... Ese claro dualismo de fondo, esa esquizofrenia espiritual que quiere hacernos creer que estamos en esta tierra (abajo) desterrados, caídos de nuestro verdadero mundo, el mundo de arriba, al que tenemos que aspirar a volver, en el que seremos de nuevo manifestados en gloria tras nuestra muerte... es una visión de fondo, un supuesto que se cuelga en las palabras de Pablo como «de rondón», sin siquiera ser mencionado, como una evidencia de fondo que ni siquiera hay que tematizar y discutir... Muchas personas con mentalidad realmente «de hoy», se sienten mal ante estos textos, y muchas veces ni siquiera pueden reaccionar en el nivel consciente, porque no descubren contra qué palabras explícitas podrían reaccionar, pero siguen sintiéndose mal.

Textos que ya van para dos milenios de antigüedad, y que llevan dentro -como una droga escondida no declarada- el platonismo del ambiente helenista en el que fueron concebidos y expresados, no son buenos para vehicular un mensaje que ha de ser entregado en la rapidez de una liturgia que no permite mayores esclarecimientos hermenéuticos. Tal vez mejor sería no abordarlos cuando no van a ser bien abordados. Pero en todo caso, los oyentes actuales tienen derecho a que los predicadores inteligentes digan una breve palabra que les tranquilice ante posibles malestares interiores. El mismo Pablo, misionero apasionado, sería el primero que hoy se quejaría de sus palabras no sean purificadas del dualismo platónico que él mismo respiró en su ambiente helenista pero que hoy es absolutamente inaceptable en nuestra visión moderna y ecocéntrica.

El evangelio de hoy es dramatizado en el capítulo 73 de la serie «Un tal Jesús», de los hnos. López Vigil, titulado «La muerte del viejo avaro». El guión y su guión y su comentario puede ser tomado de aquí: <http://www.untaljesus.net/texesp.php?id=1400073> Puede ser escuchado aquí: <http://www.untaljesus.net/audios/cap73b.mp3>

Para la revisión de vida

¿Te produce satisfacción tu trabajo? ¿Encuentras sentido en lo que haces y vives? ¿Cómo vives tus afanes en el trabajo, en todo lo que realizas a lo largo del día?

¿Qué haces para despojarte del hombre viejo: el egoísmo, la envidia, la mentira... y revestirte de las actitudes de Jesús: bondad, amor, misericordia, comprensión...? ¿Cómo vas renovando en ti la imagen de tu creador día a día?

¿Te sientes apegado a tus bienes, pocos o muchos, los que tengas...? ¿Qué quieres hacer con ellos? ¿Cómo puedes hacerte rico en Dios?

Para la reunión de grupo

- *Leer no sólo el texto propuesto en la Liturgia para este Domingo, procurar leer algo más del libro de Qobélet y compartir las respuestas personales al problema que se plantea el autor: ¿qué saca el hombre de todo su trabajo, de los afanes con que trabaja bajo el sol? ¿Pensamos que la vida es vaciedad sin sentido? ¿Qué sentido damos a nuestra vida?*
- *El dualismo platónico (un mundo de arriba y otro de abajo, uno espiritual y otro terrenal, esa aspiración hacia el mundo de arriba espiritual huyendo del mundo de abajo material...), ¿forma parte del cristianismo, o es sólo un elemento cultural helenista en el que nos viene envuelto el mensaje de Pablo? ¿Se puede ser cristiano y no ser platónico ni dualista? ¿Se puede expresar el mismo mensaje con otras imágenes, y con negación explícita del dualismo?*

Para la oración de los fieles

- *Para que todos los que formamos la Iglesia, vivamos con fuerza nuestro bautismo, lo renovemos cada día y vayamos despojándonos de la vieja condición humana y sus actitudes, roguemos...*
- *Movidos por el Espíritu de Jesús pidamos fuerza para no dejarnos llevar por la codicia, antes bien promovamos la justicia, el compartir. Que sepamos afanarnos por acumular los bienes que merecen la pena y que nos hacen más felices a nosotros y a los que nos rodean. Roguemos...*
- *Que el Señor nos conceda un corazón dócil a su Palabra, como el de María nuestra Madre, que pone por obra aquello que escucha, roguemos...*
- *Por los que más sufren entre nosotros, por cualquier motivo: hambre, persecución, enfermedad, mentira... que puedan contar con nuestro apoyo y ayuda desinteresada, roguemos...*
- *Siempre es necesario pedir a nuestro Dios nos regale el don de la paz: a cada persona, a cada grupo, familia, a las naciones. Que sea posible la superación de las guerras, los odios, divisiones entre los humanos, por medio del diálogo, el entendimiento, la mansedumbre y la práctica de la justicia, roguemos...*

Oración comunitaria

Líbranos Señor de toda codicia.

Concédenos Señor un corazón sencillo,

que no ambicione más allá de lo que necesitamos

que sepa agradecer lo que ya tenemos,

lo que cada día nos regalas Tú y nuestros hermanos.

Confesamos que sólo Tú eres nuestro verdadero tesoro,

Y en tus manos amorosas queremos vivir confiados.

Que no nos cansemos de vivir así, buscando primero y ante todo el Reino.

Padre, que tu Espíritu nos haga cada vez más amantes de la Vida y del Amor que la favorece.

Lunes 2 de agosto de 2010
María de los Ángeles / Eusebio

Jr 28, 1-17: Ananías, tú has inducido al pueblo a una falsa confianza

Salmo 118: Instrúyeme, Señor, en tus leyes

Mt 14, 13-21: Comieron todos, quedaron satisfechos, y recogieron las sobras

El evangelio de Mateo, hoy nos presenta un relato bastante claro, en lo que tiene que ver con la confianza en el proyecto de Dios anunciado por Jesús.

Los discípulos más cercanos de Jesús, no acaban de comprenderlo todo, su preocupación es por que es tarde, el lugar es despoblado y aparentemente no hay cómo solucionar la necesidad de la comida, ellos aún no entienden el plan de Dios que se está revelando en Jesús, por eso mismo, El Maestro, los confronta y los involucra en la responsabilidad de dar de comer, de organizar al pueblo y de servirle.

Esta es la lógica de nueva profecía, Jesús esta planteando el programa de su proyecto en el que no puede faltar la compasión, el acompañamiento, la acogida, el pan compartido y sobre todo la presencia de Dios.

Hoy la Palabra de Dios también nos confronta y pregunta ¿hacia dónde está orientada nuestra fe? ¿Hemos, acaso, caído en falsas esperanzas, hemos creído que tener cosas relativamente seguras es lo que nos garantiza la presencia de Dios? Jesús hoy nos está haciendo un llamado urgente a llenar nuestra vida de la verdadera esperanza en el Dios de la Vida, una esperanza activa, caracterizada por el servicio, la compasión y la acogida con los más necesitados de nuestros días.

Martes 3 de agosto de 2010

Lidia

Jr 30, 1-2. 12-15. 18-22: Por la muchedumbre de tus pecados te he tratado así.

Salmo 101: El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria.

Mt 14, 22-36: ¡Ánimo! Soy yo, no teman

El evangelio del Día de hoy nos presenta el grupo de Jesús, ante una situación natural y adversa, una tormenta en mitad del mar, seguramente una situación difícil, pero conocida por estos hombres de pesca, sin embargo son confrontados por la presencia de Jesús, quién les invita a tener confianza en el proyecto que han decidido asumir.

El reencuentro con Jesús, aparece mediado por una acción simbólica, caminar sobre las aguas, mientras los discípulos son sacudidos por la tormenta, él puede caminar sobre las aguas, ir hacia ellos, y calmar la tempestad. Pedro, quien intenta hacer lo mismo, es asaltado por el miedo, la falta de fe y la fuerza de la tormenta. Pedro aún no está preparado para comprender la complejidad del proyecto de Jesús. El maestro camina sobre las aguas, por que domina el mal con la fuerza de la verdad y de la Gracia, es el mundo de la mentira, el egoísmo, las injusticia y la exclusión el que constituye la tormenta que amedrenta y hace perder la fe. Ante ello Jesús se acerca amorosamente y vuelve a convencer al grupo que es la fe en Dios y el compromiso lo que tranquiliza de verdad el alma.

Hoy, acudimos a múltiples formas de tormentas y de vientos en contra; nuestras sociedades están siendo gobernadas por el demonio estructural del mercado, sin ética alguna. Los afanes de lucro, empoderan a unos y generan miedo en otros, hay una mayoría que se muere de hambre y sin quererlo, nos estamos alejando del mandato cristiano, de amar y servir incondicionalmente.

Miércoles 4 de agosto de 2010

Juan María Vianney

Jr 31, 1-7: Con amor eterno te amé

Interleccional: Jr 31: El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

Mt 15, 21-28: Mujer, ¡qué fe tan grande tienes!

En el evangelio, hoy nos encontramos con un relato bastante polémico en su interpretación. Jesús ha emprendido un viaje a tierras no judías, allí una mujer bastante insistente le ruega que sane a su hija. Jesús inicialmente acude a la diferencia cultural entre judíos y extranjeros y se refiere a ella, como lo hacía comúnmente el pueblo judío, para quienes los extranjeros eran “perros”. Ante ello la mujer, lejos de entrar en un conflicto por la nacionalidad o por el lenguaje, insiste en lo realmente vital para ella: La salud de su hija. Jesús es duramente confrontado por la fe de esta mujer extranjera, y reconoce que su propuesta de salvación no es solo para los hijos de Israel, sino que tiene un carácter universal, que supera las fronteras y las nacionalidades. Esto demarca una novedad en el ministerio de Jesús, quién ya ha sido rechazado por las autoridades y por unos sectores de su propio pueblo. Ahora él mismo comienza a ver que efectivamente la fe de otros pueblos es mucho más fuerte que la de sus coterráneos.

Estas lecturas de hoy nos sugieren dos reflexiones de fondo: En primer lugar, y siguiendo de cerca la profecía de Jeremías, nosotros creemos y somos anunciadores de liberación y esperanza o estamos sumidos en las concepciones pesimistas de la vida y vemos como las dificultades cotidianas nos oprimen hasta hacernos casi perder la esperanza.

La segunda reflexión la podemos hacer de la mano del evangelio, una mujer de fe inquebrantable, enriquece el proyecto cristiano, exigiendo amorosamente que se abra a la universalidad. El testimonio de esta mujer es el que hemos de tener presente los cristianos de hoy, cuando es tan fácil perder la esperanza o ponerla en asuntos vanos.

Tanto el Israel del regreso a casa como la mujer extranjera son paradigmas de autenticidad y gozo en la vivencia de la fe, dejémoslo entonces provocar por esta radicalidad para nutrir nuestra propia experiencia cristiana.

Jueves 5 de agosto de 2010

Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor / Osvaldo

Jr 31, 31-34: Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados

Salmo 50: Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Mt 16, 13-23: Tú eres Pedro

En el Evangelio, encontramos a Jesús con los discípulos, planteándoles un interrogante de fondo ¿Quién dice la gente que soy yo? Naturalmente que las respuestas son diversas, como las experiencias que el pueblo ha tenido con Jesús, así unos lo asocian con Juan el Bautista, otros con Elías, otros con Jeremías. Lo que ha y de común en las respuestas es un profundo deseo de profetismo popular, que sea buena noticia para los pobres, y estas concepciones de Jesús están profundamente arraigadas en el alma del pueblo.

La particularización de la pregunta “y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” pone a los discípulos en una encrucijada. Ellos que han sido testigos de la trayectoria misionera del maestro y destinatarios de todas sus enseñanzas, no pueden tener la misma respuesta, tal vez por eso sólo Pedro se arriesga de responder lúcidamente. La respuesta de Pedro constituye un buen signo para Jesús, quien ve en el grupo mucha más madures que al comienzo, por eso decide confiarles mas detalles de su plan y por supuesto de las consecuencias. Ante ello el mismo Pedro reaccionará inmaduramente, no como Dios, sino como los hombres.

Es vital hoy reconocer que Dios ha decidido amarnos, ha decido confiarnos su proyecto, ha puesto en nuestras mentes y nuestros corazones la semilla de divinidad necesaria para hacer más humano el mundo en el que vivimos, sin embargo, no pocas veces solemos alejarnos del plan de Dios y traicionar su confianza: Podemos decir que nos cuesta pensar como Dios, respetar amorosamente la dignidad de todos, y terminamos imponiendo nuestros limitados criterios en el ordenamiento del mundo.

Viernes 6 de agosto de 2010
Transfiguración del Señor

Dn 7,9-10.13-14: Su vestido era blanco como nieve

Salmo 96: El Señor reina, altísimo sobre la tierra

2Pe 1,16-19: Esta voz del cielo la oímos nosotros

Mt 17,1-9: Su rostro resplandeció como el sol

La Palabra de Dios nos presenta hoy un acontecimiento crucial en el ministerio de Jesús.

La Transfiguración, constituye la revelación que Jesús hace como Hijo de Dios, elegido y predilecto. La presencia simbólica de Moisés y Elías, tiene un profundo significado, pues el asunto de la elección tiene que ver con dos grandes proyectos, el del Éxodo, la liberación liderada por Moisés, y el inmortal profetismo popular, representado en Elías. Jesús es heredero de estas dos tradiciones, y su proyecto está inspirado en ellas. La voz de Dios busca, no solo dar a conocer, sino comprometer a quienes conocen, por eso este grupo de discípulos de ahora en adelante tendrá un papel especial en la obra salvífica de Jesús.

Ver una manifestación de Dios, constituye un compromiso necesario con su proyecto, lo que pasa es que podemos estar esperando manifestaciones extraordinarias y casi mágicas que no van a llegar. El evangelio nos está exigiendo la sensibilidad para ser capaces de encontrar la presencia de Dios y escuchar su voz en la cotidianidad.

Fenómenos tan evidentes hoy, como el crecimiento de la pobreza, el incremento desmedido del hambre, las guerras que todos los días comienzan y se agudizan en algún rincón del planeta, son desafíos evidentes para la fe cristiana. Por otra parte el servicio que prestan muchas organizaciones eclesiales y sociales, al servicio de los más pobres y de las víctimas de la injusticia y de las guerras, son signos evidentes y maravillosos que nos muestran que si es posible avanzar hacia un mundo diferente, más cristiano, más humano.

Sábado 7 de agosto de 2010
Sixto / Cayetano

Hab 1,12—2, 4: El justo vivirá por su fe

Salmo 9: No abandonas, Señor, a los que te buscan.

Mt 17, 14-20: Si tuvieran un mínimo de fe, nada les sería imposible

El Profeta Habacuc presenta una gran queja por el comportamiento de los poderosos e injustos, que han sometido al pueblo a la ignominia del destierro. Ellos son una manifestación de la maldad, no solo por que han cometido injusticia, sino porque han maltratado la fe del pueblo, obligándolo a creer en otros dioses. La respuesta de Dios ante la queja del profeta, es contundente. Él responde con amor y fidelidad a los justos, al contrario, los malvados serán presa de su propio orgullo.

En el evangelio encontramos un episodio bastante fuerte de confrontación con el ser y quehacer de los discípulos, quienes a pesar de haber escuchado todas las enseñanzas del Maestro no están preparados aun para vencer al mal, ahora representado en la enfermedad del joven.

Jesús cuestiona duramente la falta de fe de sus seguidores, y lo hace con justa razón, pues el mal puede estar apoderándose del pueblo. En esta ocasión, cómo en muchas otras, Jesús no hace un discurso, él hace una obra de amor, sanando al muchacho enfermo, venciendo el mal con el poder de su propia fe, esa es la verdadera lección, vencer con la fortaleza que da la confianza en Dios.

Para nosotros también es urgente ese llamado a mantener una fe sólida y crítica ante tantos falsos dioses que hoy se apoderan de nuestra confianza, a veces es el dinero, otras es el confort, en otros casos es la tecnología mal utilizada, en otros es el poder. La palabra de Dios nos invita entonces a fortalecer nuestra confianza en el proyecto de Dios, naturalmente esa confianza ha de ser respaldada con compromisos reales que den cuenta de cuán fuerte es nuestra fe.

Domingo 8 de agosto de 2010

19º domingo de tiempo ordinario

Domingo de Guzmán

Sab 18, 6-9: Castigabas a los enemigos y nos honrabas llamándonos a ti

Salmo 32: Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Heb 11, 1-2. 8-19: Esperaba la ciudad cuyo arquitecto sería Dios

Lc 12, 32-48: Estén preparados, con las lámparas encendidas.

Primera Lectura

Los israelitas, oprimidos en Egipto, experimentaron que el Señor era su salvador, la noche en que murieron los primogénitos de los egipcios. Por eso aquella noche tuvo una significación trascendental para la historia de los hebreos. Les recordaba las promesas que Dios había hecho a sus padres; que desde entonces Israel fue un pueblo libre y consagrado al Señor. La primera cena del cordero pascual sirve de modelo a lo que había de ser centro de la vida religiosa y cultural.

La participación en un mismo sacrificio simbolizaba la unión solidaria de un pueblo en un destino común. La celebración pascual recuerda que Dios no cesa de elegir a su pueblo entre los justos y de castigar a los impíos.

Segunda Lectura

La fe de Abraham y de los patriarcas sirve de ejemplo. Para estimular la perseverancia en la fe que lleva a la salvación, la carta a los Hebreos aduce una serie de testigos. Abraham, lo mismo que los hebreos del siglo I, conoció la emigración, la ruptura respecto al medio familiar y nacional y la inseguridad de las personas desplazadas. Pero en esas pruebas encontró Abraham motivo para ejercer un acto de fe en la promesa de Dios.

La fe enseña a no darse por satisfechos con los bienes tangibles ni con esperanzas inmediatas. Abraham creyó por encima de la amenaza de la muerte. Sufrió los efectos de esterilidad de Sara y la falta de descendencia. Esta prueba fue para él la más angustiosa porque el patriarca se acercaba a la muerte sin haber recibido la prenda de la promesa. Aquí se hace realidad la última calidad de la fe: aceptar la muerte sabiendo que no podrá hacer fracasar el designio de Dios.

Más que el sufrimiento, es la muerte el signo por excelencia de la fe y de la entrega de uno mismo a Dios. Abraham creyó en un “por encima de la muerte”, creyó le sería concedida una posteridad incluso en un cuerpo ya apagado, porque le había sido prometida. Esta fe constituye lo esencial de la actitud de Cristo ante la cruz. También se entregó a su Padre y a la realización del designio divino, pero tuvo que medir el fracaso total de su empresa: para congregar a toda la humanidad, se encuentra aislado pero confiado en un por encima de la muerte que su resurrección iba a poner de manifiesto.

Evangelio

El evangelio de hoy nos presenta unas recomendaciones que tienen relación con la parábola del domingo anterior del rico necio. Los exégetas se diversifican en cuanto a la estructura que presente el texto y no determinan las unidades de las que se compone. La actitud de confianza con el que inicia el texto no debería de omitirse “no temas, rebañito

mío, porque su Padre ha tenido a bien darles el reino”. Esta exhortación a la confianza, al estilo veterotestamentario y que gusta a Lucas, expresa la ternura y protección que Dios ofrece a su pueblo, pero expresa también la autoconciencia de las primeras comunidades: conscientes de su pequeñez e impotencia, vivían, sin embargo, la seguridad de la victoria. La bondad de Dios, en su amor desmedido, nos ha regalado el reino. Desde aquí tenemos que entender las exhortaciones siguientes. Si el reino es regalo, lo demás es superfluo (bienes materiales). Recordemos los sumarios de Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Lucas invita a la vigilancia, consciente de la ausencia de su Señor, a una comunidad que espera su regreso, pero no de manera inminente como sucedía en las comunidades de Pablo (cf. 1Tes.4-5). La Iglesia de Lucas sabe que vive en los últimos días en los que el hombre acoge o rechaza de forma definitiva la salvación que se regala. Cristo ha venido, ha de venir; está fuera de la historia, pero actúa en ella. La historia presente, de hecho, es el tiempo de la iglesia, tiempo de vigilancia.

Fitzmyer, ilustra esta afinada concepción de la historia, aparecen varias recomendaciones en lo que puede considerarse como los “retazos de una hipotética parábola”. Lo importante será descubrir en cuál de esas recomendaciones centramos la llegada que hay que esperar de manera vigilante. La predicación histórica de Jesús tienen estas máximas sobre la vigilancia y la confianza. Ahora, en este texto se les reviste de carácter escatológico. El punto clave reside en la invitación “estén preparados”; o lo que es lo mismo, lo importante es el hoy. A la luz de una certeza sobre el futuro, queda determinado el presente. Esta es la comprensión de la historia de Lucas: “se ha cumplido hoy” (4,21), “está entre ustedes” (17,20-21) y “ha de venir” (17,20).

El Reino es, al mismo tiempo, presente y algo todavía por venir. De aquí la doble actitud que se exige al cristiano: desprendimiento y vigilancia. Es necesario desprenderse de los cuidados y de los bienes de este mundo, dando así testimonio de que se buscan las cosas del cielo.

La vigilancia cristiana es inculcada constantemente por Cristo (Mc 14,38; Mt 25,13). La vida del cristiano debe ser toda ella una preparación para el encuentro con el Señor. La muerte que provoca tanto miedo en el que no cree, para el cristiano es una meditación: marca el fin de la prueba, el nacimiento a la vida inmortal, el encuentro con Cristo que le conduce a la Casa del Padre.

La intervención de Pedro, demuestra que la exhortación de Jesús sobre el significado de actuar y perseverar en vigilancia es en primer lugar referido a aquellos que son “la cabeza” de la comunidad, o mejor dicho para los que “están al servicio” de la comunidad. La resurrección a la vida depende del modo como ejercitaron ese servicio.

Parte del evangelio de hoy es dramatizado en el capítulo 105 de la serie «Un tal Jesús», de los hnos. López Vigil, titulado «Un cielo nuevo y una nueva tierra». El guión y su comentario puede ser tomado de aquí: <http://www.untaljesus.net/texesp.php?id=1500105> Puede ser escuchado aquí: <http://www.untaljesus.net/audios/cap105b.mp3>

Para la revisión de vida

¿Cuál es tu tesoro, lo que valoras más, lo que te mueve desde lo profundo...?

¿Cómo está de activa nuestra esperanza? ¿Somos personas apasionadas por el futuro, por un «sueño loco», por una Utopía?

¿Reconocemos al Dios-Misterio que viene en cada momento, y sobre todo en los desafíos del amor, en los más necesitados?

Para la reunión de grupo

- *Esta palabra escuchada, ¿qué dice de importante y a qué nos alienta?*
- *¿Cuál es la intención de Lucas al insistir en este tema escatológico? ¿Qué es «estar preparados»? «Preparados»... ¿para qué, frente a qué, cómo...?*
- *En <http://www.servicioskoinonia.org/martirologio/hb11.htm> hay una paráfrasis latinoamericana de Heb 11. Leerla y comentarla.*
- *Estudiar el artículo de Karl Rahner, que propugna un "concepto ampliado y actualizado de martirio" (<http://servicioskoinonia.org/relat/142.htm>). Comentarlo. Y preguntarse: ¿Ya no es tiempo de martirio?*
- *Sobre el tema de la fe: ¿puede ser que lo más importante que Dios puede querer de nosotros sea que «creamos»? Dificultades actuales para seguir pensando que la fe es la actitud central de la religiosidad.*

Para la oración de los fieles

- *Ilumina nuestros ojos para que podamos reconocerte en los acontecimientos y sobre todo en los necesitados, roguemos al Señor...*
- *Fortalece nuestra esperanza en el futuro de la humanidad para que no muera nuestra fe y amor, roguemos al Señor...*
- *Que nuestra vida se apoye en valores permanentes y no en los bienes materiales, roguemos al Señor...*

Oración comunitaria

Dios Padre Nuestro: danos un corazón grande y potente, capaz de ver con claridad que, más allá de las apetencias y tentaciones de la vida, los valores verdaderos son los valores de tu Reino, y que dar la vida por ellos es lo que más puede alegrar y pacificar nuestro corazón, tal como nos enseñó Jesús, nuestro hermano mayor...

Lunes 9 de agosto de 2010
Justo / Pastor

Ez 1, 2-5. 24-28: Era la apariencia visible de la gloria del Señor

Salmo 148: Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Mt 17, 22-27: "Le darán muerte, pero al tercer día resucitará".

Las autoridades Judías: Hacen parte de los hombres que matarán a Jesús

Las Autoridades Romanas: Tienen un alto nivel de responsabilidad en la persecución y en la muerte de Jesús.

El templo: Como epicentro de poder de las anteriores autoridades que ha sido una institución corrupta y manipuladora de la fe del pueblo.

El Impuesto: como mecanismo de control, de dominación y de empobrecimiento.

Jesús sabe que no es el momento para agudizar la confrontación con las instituciones, además porque las autoridades tenían previsto los dispositivos de persecución y señalamiento para quienes no cumplieran con la ley, es en ese sentido que Jesús, no quiere generar escándalo y le da una alternativa clara a Pedro, en la actividad cotidiana de la pesca, en ese trabajo duro de un buen grupo de hombres sometidos, será que se construya la alternativa.

En otro sentido, nos encontramos con un cristianismo que no hace aún rupturas con el judaísmo. Las comunidades provenientes del judaísmo conservan sus costumbres y ritos, si no en la práctica, si en la memoria, ante ello. El símbolo del pez, tiene mucho que ver con la representación de Jesús, como el nuevo camino a seguir, con él se pueden dejar atrás, las ataduras de la ley y el dominio de las instituciones caducas.

Vale la pena que nos preguntemos, en qué medida nuestras vidas están condicionadas por amarras a estructuras hechas por hombres y generadoras de pobreza y exclusión, se trata de una revisión ética de nuestra vida cotidiana. El mundo de hoy, lejos de estar gobernado por criterios de dignidad humana, se encuentra regido por estructuras injustas, sustentadas, en el empobrecimiento y la exclusión de la mayoría. Lo que el evangelio nos pide es una postura crítica y una acción profética en contra de dichas estructuras.

Martes 10 de agosto de 2010
Lorenzo

Ez 2, 8-3, 4: Comer el volumen me supo dulce como la miel

Salmo 118: ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mt 18, 1-5. 10. 12-14: Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños

En el grupo de Jesús, las mentalidades siguen confusas. Hay quienes aspiran a la grandeza de un reino convencional, ellos realmente están equivocados, no han asumido, que la opción de Dios es por los pequeños, por los sencillos, en ellos hay una predisposición no sólo a la captación del mensaje, sino a la realización de la acción salvífica. La lección del niño, como la de la oveja, deja ver que Dios opta por los que no cuentan para el mundo, pero que constituyen un altísimo valor en el Reino de los Cielos.

Hoy, cuando vemos que en el mundo hay una mayoría de “pequeños”, que no son tenidos en cuenta por las estructuras que configuran el orden actual, es indispensable recuperar el proyecto de Jesús, colocando a los pequeños y perdidos en el centro, de manera amorosa e incluyente. La Iglesia se encuentra desafiada por el aumento de la pobreza y la indigencia,

lo mismo que por la exclusión de muchos sectores sociales. Como las mujeres, niños y niñas, campesinos, refugiados, minorías étnicas, enfermos terminales y todos los que hacen parte de esa gran mayoría de pequeños, que han de ser destinatarios privilegiados de la acción evangelizadora y liberadora de la Iglesia

Miércoles 11 de agosto de 2010
Clara de Asís

Ez 9, 1-7; 10, 18-22: La Gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos

Salmo 112: La gloria del Señor se eleva sobre el cielo.

Mt 18, 15-20: Si te escucha, has ganado un hermano

El evangelio del día de hoy expone con mucha claridad el tema de la reconciliación como un proceso interpersonal, en ese sentido como un proceso humano. Las comunidades cristianas no escaparon al inevitable conflicto, o a la existencia de la ofensa como conducta humana, lo novedoso está en el proceso de reconciliación. Primero a nivel personal, luego con la presencia de dos testigos y finalmente con el concurso de toda la comunidad, está suponiendo un proceso de aprendizaje en el que las personas crecen y aceptan con madurez el error y se disponen a emprender el camino de regreso, con arrepentimiento y compromiso par cambiar.

En el bautismo los cristianos no sólo comenzamos un peregrinar en la fe; también asumimos la responsabilidad de “ser” en la Iglesia, de enriquecerla y de dejarnos apasionar por sus causas, una de ellas la construcción de comunidad fraterna impregnada de amor, de servicio y de compromiso.

El mundo de hoy atravesado por tantos y diversos conflictos le plantea el desafío a la Iglesia de ser germen de reconciliación crítica, en el camino de configuración de una sociedad en paz y en justicia. Las guerras que comienzan día a día en distintos lugares del planeta, han de ser contrarrestadas con propuestas de dialogo y negociación promovidos por las iglesias, por lo tanto no es profético, ni cristiano, ponerse a un lado mientras el mundo se resquebraja, es importante actuar ya.

Jueves 12 de agosto de 2010
Juana Francisca Chantal

Ez 12, 1-12: Emigra a la luz del día, a la vista de todos

Salmo 77: No olviden las acciones de Dios.

Mt 18, 21-29: Perdonar hasta setenta veces siete

El perdón es en el cristianismo una condición central, sin la cual no es posible configurar una verdadera experiencia comunitaria. Todo esto diferencia de la tradición del Antiguo Testamento, en donde el perdón no tenía cabida, pues primaba la retribución del mal por hacer el mal. El cristianismo inaugura un modelo distinto en las relaciones humanas. Funda su propuesta en el amor como centro de todo proyecto, lo que quiere decir que Dios es el centro, luego sin desconocer que el mal ronda a los seres humanos, los desafía a buscar maneras auténticas de ser en la comunidad. Perdonar setenta veces siete, es decir perdonar siempre, quiere decir que ante el conflicto, no hay otra salida, mas que perdonar.

La ausencia del perdón se convierte en crueldad, ese es el caso de la parábola, quien ha sido perdonado, estaría en mejores condiciones para perdonar, sin embargo, las ambiciones humanas tienden hacia la injusticia, y no siempre la lección se aprende. No asimilar los aprendizajes vitales del perdón, significa renunciar a la conversión.

El evangelio invita a vivir el perdón de una manera consecuente, permitiéndole a Dios que haga la obra en una cadena interminable de perdón, conversión y reparación, romper ese ciclo es otra forma de obstaculizar el accionar salvífico de Dios.

Viernes 13 de agosto de 2010

Hipólito / Policarpo / Beatos Mártires Claretianos de Barbastro

Ez 16, 1-15. 60. 63: Pero tu confiada en tu belleza, te prostituiste

Interleccional: Is 12: Ha cesado tu ira y me has consolado

Mt 19, 3-12: El hombre se une a su mujer, y los dos se hacen una sola carne

En la sociedad de Jesús es evidente la desigualdad entre los varones y las mujeres, mientras que los primeros eran los dueños legales de la tierra, de los derechos, de los animales, del dinero e incluso de las mujeres, estas últimas no son sujeto de derecho, por el contrario una vez eran despedidas por un hombre, quedaban sumidas en la pobreza absoluta, al límite de perder toda su dignidad.

Los fariseos quieren poner a prueba a Jesús planteándole el asunto de la licitud del divorcio, a lo que Jesús responde con sabiduría, anteponiendo el mandato de Dios de una unión amorosa indisoluble, sobre la limitada ley mosaica, la cual es fruto de la dureza de corazón de los hombres.

Para Jesús, por encima de la ley de Moisés, que puede ser manipulada por legalistas, está la dignidad de las personas, en este caso de las mujeres. Como se puede ver, el cuestionamiento leguleyo de los fariseos es contrarestado con una impecable lección de ética y dignidad que supera todo legalismo. Los mismos discípulos se ven desestabilizados en sus creencias y reglas morales, por eso llegan a la conclusión de que es mejor no casarse. Nuevamente Jesús se anticipa con una respuesta acertada, es algo que no se busca, el celibato es un don de Dios que se descubre, se cultiva y se vive con plenitud al servicio del pueblo y de Dios mismo.

Sábado 14 de agosto de 2010
Maximiliano María Kolbe

Ez 18, 1-10. 13b. 30-32: Los juzgaré a cada uno según su proceder

Salmo 50: Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Mt 19, 13-15: "No impidan que los niños se acerquen a mí".

El evangelio del día de hoy presenta a Jesús en contacto con los pequeños, unos niños que le son llevados para que los bendiga. Resulta contradictoria la actitud de los discípulos al tratar de impedir el acceso de los niños al regazo del maestro. Jesús rompe con esta pretensión orgullosa y excluyente de los discípulos y pone a los niños en el centro cómo modelo de acogida del proyecto de Dios, y así con este acto da una gran lección a los discípulos.

Estamos en un mundo adultocéntrico, en todo sentido. La sociedad ha dejado de lado la infancia como destinataria fundamental del desarrollo y la dignidad. Son alarmantes los índices de infancia que muere en la guerra, que se muere de hambre y que es víctima de la desigualdad social. Paradójicamente hoy hay muchas leyes en favor de la infancia, las cuales resultan insuficientes, dado el nivel de corrupción y la falta de sensibilidad de los poderes de turno.

Pero a nivel mundial asistimos al orden establecido por los grandes, por los poderosos de la tierra que se creen a sí mismo los dioses, capaces de definir los destinos del mundo imponiendo sus intereses a costa del sacrificio de los pequeños, los empobrecidos de todo el mundo.

Asumamos entonces el desafío no sólo de ser, sino de acoger a los pequeños como sujetos preferenciales de nuestro accionar social y pastoral.

Domingo 15 de agosto de 2010

Asunción de la Virgen

Matilde

Ap 11,19a;12,1.3-6a.10ab: Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal

Salmo 44: De pie a tu derecha está la reina, enjorjada con oro de Ofir.

1Cor 15,20-27a: Primero Cristo, primicia; después, los que son de Cristo

Lc 1,39-56: El Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

A la mitad del mes de agosto, estalla la alegría en la liturgia de la Iglesia. En el hemisferio norte, coincide -o se le ha hecho coincidir- con las fiestas ancestrales de la canícula del verano boreal. La alegría de la plenitud de las cosechas llega a su plenitud ahora al celebrar la Asunción de la Virgen María. Ella, la madre de Jesús, es la «primera cristiana», debería ser también la primera en llegar hasta Jesús. La fe de la iglesia ha querido ver en ella la confirmación definitiva de que nuestra esperanza tiene sentido. De que esta vida, aunque nos parezca que está enferma de muerte, está en realidad preñada de vida, de una vida que se manifiesta ya en nosotros y que debemos celebrar ya aquí y ahora. Y en primer lugar, en María, Madre de Jesús y Madre nuestra.

En la primera lectura encontramos un combate frontal entre la debilidad de una mujer a punto de dar a luz y la crueldad de un monstruo perverso y poderoso que se ha apropiado de una buena parte del mundo y quiere arrebatárle el hijo a la mujer. El Apocalipsis, hace un relato rico en simbología en el cual las comunidades cristianas pueden estar representadas en la mujer, reconociendo que un sector del cristianismo de los primeros días tuvo un alto influjo de la persona de María y de la presencia femenina en medio de ellas, como sostenedoras de la fe y la radicalidad. Por otra parte el monstruo, es un sinónimo del aparato imperial. Con sus respectivas cabezas y cuernos representa los tentáculos del poder civil, militar, cultural, económico y religioso, que está empeñado en eliminar al cristianismo, por su talante profético, ya que se ha tornado incómodo para los poderosos de la tierra.

La segunda lectura, abre bellamente con una metáfora de la resurrección de Cristo como primer fruto de la cosecha, y luego clarifica cómo todos lo que en Cristo viven, en Cristo mueren, también en Cristo resucitarán. Se trata de una afirmación de la vida plena para los que asumen el proyecto de Jesús como propio y en ese sentido se hacen partícipes de la Gloria de la resurrección.

En el evangelio, el canto de alegría de María que se proclama en el Evangelio se hace nuestro canto. Tenemos pocos datos sobre María en los evangelios. Los estudiosos nos dirán que, casi seguro, este cántico, el Magnificat, no fue pronunciado por María, sino que es una composición del autor del Evangelio de Lucas. Pero no hay duda de que, aun sin ser histórico, recoge el auténtico sentir de María, sus sentimientos más profundos ante la presencia salvadora de Dios en su vida. Es un cántico de alabanza. Esa es la respuesta de María ante la acción de Dios. Alabar y dar gracias. No se siente grande ni importante por ella misma, sino por lo que Dios está haciendo a través de ella.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor". María goza de esa vida en plenitud. Su fe la hizo vivir ya en su vida la vida nueva de Dios. Hay un detalle importante. Lo que nos cuenta el evangelio no sucede en los últimos días de la vida de María, cuando ya

suponemos que había experimentado la resurrección de Jesús, sino antes del nacimiento de su Hijo. Ya entonces María estaba tan llena de fe que confiaba totalmente en la promesa de Dios. María tenía la certeza de que algo nuevo estaba naciendo. La vida que ella llevaba en su seno, aún en embrión, era el signo de que Dios se había puesto en marcha y había empezado actuar en favor de su pueblo.

Más de una vez, en alguna dictadura, este canto de María se ha considerado como revolucionario y subversivo. Y ha sido censurado. Ciertamente es revolucionario, y su mensaje tiende a poner patas arriba el orden establecido, el orden que los poderosos intentan mantener a toda costa. María, llena de confianza en Dios, anuncia que Él se ha puesto a favor de los pobres y desheredados de este mundo. La acción de Dios cambia totalmente el orden social de nuestro mundo: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. No es eso lo que estamos acostumbrados a ver en nuestra sociedad. Tampoco en tiempos de María. La vida de Dios se ofrece a todos, pero sólo los humildes, los que saben que la salvación sólo viene de Dios, están dispuestos a acogerla. Los que se sienten seguros con lo que tienen, esos lo pierden todo. María supo confiar y estar abierta a la promesa de Dios, confiando y creyendo más allá de toda esperanza.

Hoy María anima nuestra esperanza y nuestro compromiso para transformar este mundo, para hacerlo más como Dios quiere: un lugar de fraternidad, donde todos tengamos un puesto en la mesa que nos ha preparado Dios. Pero en este día María anima sobre todo nuestra alabanza y acción de gracias. María nos invita a mirar a la realidad con ojos nuevos y descubrir la presencia de Dios, quizá en embrión, pero ya presente, a nuestro alrededor. María nos invita a cantar con gozo y proclamar, con ella, las grandezas del Señor.

Nota crítica. A estas alturas, es importante no hablar de la Asunción de María sencillamente como quien da por supuesto un viaje cuasi-sidereal de María al cielo... No es necesario detenerse una vez más en el análisis del tema de los «dos pisos» de la cosmovisión religiosa clásica... Pero sí es necesario, aunque sea con un simple leve inciso, recordar a los oyentes que no estamos describiendo un ascensión literal, un traslado físico, sino una expresión metafórica, para que no se entienda mal todo lo que con una bella estética bíblico-litúrgica podamos decir al respecto.

Lo que en este sentido se podría decir explícitamente sobre el tema de la «asunción» es lo mismo (y aun con más motivo) que respecto de la «ascensión». Recomendamos este excelente texto de Boff respecto a la ascensión: <http://www.servicioskoinonia.org/biblico/textos/ascension.htm>

La serie «Otro Dios es posible» de los hermanos López Vigil, tiene un capítulo, el 57, titulado «¿Ascensión y Asunción?», que puede resultar útil para una sesión de estudio sobre el tema. El guión y el audio puede ser recogido aquí: <http://www.emisoraslatinas.net/entrevista.php?id=150057> No olvidar pulsar el enlace a «Más información sobre el tema».

Para la revisión de vida

Celebramos hoy una fiesta en honor de la Virgen, lo cual es una buena ocasión para reflexionar sobre nuestra manera de honrarla. Alguien dijo que Dios la llenó de gracia y nosotros de joyas. ¿Acaso pretendemos enmendarle la plana a Dios? ¿No es mejor tratar de parecernos a ella en su fe, su esperanza, su amor y su disponibilidad, que llenarla de joyas, mantos y folclores que más ocultan que revelan su verdadera imagen?

Para la reunión de grupo

- *Solemos ver, en la figura de la mujer del relato del Apocalipsis, a la Madre de Jesús, que lo engendra y lo da a luz, pero que también está rodeada en su vida de penalidades del mismo tipo que las de su Hijo y en conexión con Él. ¿Tengo esta visión realista de la vida de María o soy de los que piensan que los pajaritos y los ángeles estaban todo el día poniendo música de fondo a su vida?*
- *La resurrección de Cristo no es sólo un final feliz para su vida de entrega y fidelidad, sino el adelanto del destino que a todos nos espera; primicia de este triunfo final que a todos nos aguarda es María, que también sigue a su Hijo en este destino. ¿Es ésta mi esperanza, estoy convencido de que también a mí y a todos nos espera este final?*
- *Esta María que entona el Magnificat, que proclama que Dios colma de bienes a los hambrientos mientras despide vacíos a los ricos, es la Virgen Madre que vivió en Nazaret; pero ¿es la Virgen Madre de nuestra fe, de nuestro culto a María, de nuestras "vírgenes", de nuestros usos y costumbres marianos"?*

Para la oración de los fieles

- *Por la Iglesia, para que proclame la Asunción de María con un compromiso cada día mayor y más eficaz con los pobres y oprimidos. Roguemos al Señor.*
- *Por todos nosotros, para que la proclamación del Magnificat nos lleve a ser solidarios con los que sufren. Roguemos...*
- *Por los ricos y los poderosos, para que no pongan su corazón en sus riquezas, sino que sirvan con ellas a los pobres. Roguemos...*
- *Por los enfermos y los moribundos, para que hagan frente a su dolor con la esperanza de quienes se saben llamados a la vida. Roguemos...*
- *Por todos nuestros seres queridos difuntos, para que gocen ya de la plenitud de la vida de la resurrección, junto con María y Jesucristo. Roguemos...*
- *Por todos nosotros, para que confiemos plenamente en el amor de Dios y cumplamos en todo su voluntad. Roguemos...*

Oración comunitaria

Dios, Padre nuestro, que has llevado a María a alcanzar ya junto a ti la misma plenitud de vida de Jesucristo; te pedimos que nos conceda que, siendo, como ella, fieles en el cumplimiento de tu voluntad, lleguemos a participar también nosotros de la gloria de la resurrección. Por Jesucristo.

Lunes 16 de agosto de 2010
Esteban de Hungría / Roque

Ez 24, 15-24: Ezequiel servirá de señal: harán lo mismo que él ha hecho

Interleccional: Dt 32: Despreciaste a la Roca que te engendró.

Mt 19, 16-22: ¿Qué obras buenas debo hacer para alcanzar la vida eterna?

La preocupación por la vida eterna, lleva a un joven a establecer un diálogo con Jesús. A este respecto, el joven, quien dice ser cumplidor de todos los mandamientos expresados en la ley, sabe que algo hace falta; él sabe que su riqueza es consecuencia del empobrecimiento de otros, así que no basta con cumplir al pie de la letra los mandamientos, pues es necesario expresar el amor eficaz al prójimo desinstalándose de toda riqueza y poniendo el dinero al servicio de los pobres; después vendrá el seguimiento de Jesús. Pero todo eso es lo que más le cuesta al joven, que parece ser muy rico.

No siempre hemos comprendido con claridad la envergadura de nuestro compromiso bautismal, que nos configura misioneros al servicio de la vida, y por ende provoca la desinstalación para vivir al servicio del prójimo como camino para la configuración con Cristo. Por otra parte hemos caído históricamente en una idolatría del dinero como razón de ser de la existencia. Trabajamos para tener dinero, estudiamos para tener más dinero y nos asociamos para conseguir más dinero; esa es la lógica de las sociedades capitalistas que nos han invertido los valores convirtiendo lo instrumental en lo esencial y lo realmente esencial en secundario.

Dejemos que el cuestionamiento de Jesús llegue a quienes han hecho de la acumulación de capital la razón de ser de su existencia. Esos poderosos de la tierra son los directos responsables del empobrecimiento, el hambre y la indigencia de más de la mitad de la humanidad. Para ellos va el llamado innegociable del señor Jesús: vendan lo que tienen y devuelvan a los pobres lo que les pertenece.

Martes 17 de agosto de 2010
Jacinto

Ez 28, 1-10: Eres hombre y no dios; te creías listo como los dioses

Interleccional: Dt 32: Yo doy la muerte y la vida.

Mt 19, 23-30: Entonces, ¿quién podrá salvarse?

Las riquezas representan un grave peligro para quienes optan por el seguimiento de Jesús. En la sociedad de Jesús, como en la de hoy, las diferencias entre ricos y pobres son muy marcadas, por ello Jesús se pide pronunciar con toda claridad. Él pertenece al mundo de los pobres, ha experimentado las carencias desde la niñez y ha visto la arrogancia de los ricos, sabe que el Dios de Israel ha optado por los pobres, que las promesas de Dios tienen destinatarios socialmente bien definidos: los pobres, excluidos y desposeídos.

Las riquezas han desplazado al hombre mismo, que fue el que les confirió importancia, ahora la riqueza puesta en el centro es la que determina la dignidad de los pueblos, países, ciudadanos dignos, países pobres, ciudadanos indigentes carentes de todo derecho. Hoy el evangelio plantea un claro y urgente llamado a los poderosos de la tierra para que asuman con responsabilidad ética sus compromisos con los pueblos; para que aporten significativamente en la búsqueda del equilibrio social y económico.

¿Y qué pasa con los que han dejado todo para seguir a Jesús? Ellos ya han hecho lo que les corresponde. Aquí vale la pena tener en cuenta vidas ejemplares como la de Francisco de Asís, La madre Teresa de Calcuta, Antonio María Claret, don Oscar Romero, don Pedro Casaldáliga, don Leonidas Proaño y otros seres humanos, invadidos de amor por Jesús y por los pobres, que han apostado toda su vida al servicio de la causa de los empobrecidos. Su testimonio es estimulante para los cristianos de hoy y del futuro.

Miércoles 18 de agosto de 2010
Elena / San Alberto Hurtado

Ez 34, 1-11: Libraré a mis ovejas de sus fauces, para que no sean su manjar

Salmo 22: El Señor es mi pastor, nada me falta.

Mt 20, 1-16: ¿Por qué tomas a mal que yo sea generoso?

La Palabra de Dios nos presenta hoy un cambio fundamental en la manera de concebir la salvación. La parábola de esos trabajadores implica un gran dilema entre lo justo a los ojos de la sociedad y lo necesario según el corazón de Dios. Las sociedades capitalistas han equiparado obra y trabajo por remuneración; ésa es la natural ley de la retribución pasada a la esfera de lo económico. Eso que aparentemente es justo: ganar más si se trabaja más, resulta poco cierto en la lógica del plan de Dios.

La parábola nos permite interpretar la historia de la humanidad. A lo largo de ella Dios ha convocado a operarios, en diferentes lugares y tiempos, para anunciar, profetizar, derribar y construir; y para Dios el pago está en la participación definitiva del ser humano en la vida plena, en la experimentación de la obra de Dios en la historia, en el gozo por ver los cambios positivos en el mundo y hasta el gozo por dar la vida a favor de una causa noble, y de esas retribuciones ninguna lleva más amor que otras; todas van plenas de Dios, plenas de gracia.

Muchas veces los seres humanos gastamos energías peleando con Dios, presentando informes de nuestras buenas acciones, pidiendo prebendas por nuestros actos; olvidamos que Dios ve en lo escondido, ya lo sabe todo, y sencillamente concederá bendición y más bendición según su sabiduría.

Jueves 19 de agosto de 2010
Juan Eudes

Ez 36, 23-28: Les daré un corazón nuevo y les infundiré mi espíritu

Salmo 50: Derramaré agua pura que los purificará de todas sus inmundicias.

Mt 22, 1-14: A cuantos encuentren invítenlos a la boda

Hablando nuevamente en parábolas, Jesús explica la naturaleza del plan de Dios. La figura de una fiesta de bodas resulta oportuna para representar la diversidad de actitudes que se da ante los llamados de Dios. Muchas personas han priorizado sus negocios, sus propiedades; otros se tornaron indiferentes y otras hasta agredieron y mataron a los emisarios del rey. Finalmente son los despreciados, los andariegos por los caminos quienes acuden al llamado. Pero eso no es todo; hay un detalle importantísimo: el vestido de fiesta, que representa la disposición para tomar parte en el plan salvífico de Dios; eso es lo que ponemos los seres humanos: disposición, preparación, conversión permanente; lo demás lo genera Dios. Por eso la elección depende de Dios y de la importancia que los seres humanos le demos. A lo largo de la historia han sido muchas las invitaciones enviadas, muchos los mensajeros asesinados, muchas las manifestaciones de Dios por acercarnos a su reino; sin embargo nosotros hemos puesto oídos sordos y nos hemos dejado enceguecer por nuestro propios intereses. Estamos avanzando hacia un caos en que ignoramos la presencia de Dios y sus gritos amorosos por enderezar nuestras existencias. Permitamos entonces que nuestros sentidos se agudicen para escuchar la voz de Dios, que nos convoca a su banquete fraterno, a su banquete de de justicia, de amor y de paz.

Viernes 20 de agosto de 2010
Bernardo

Ez 37, 1-14: Huesos secos, escuchen la palabra del Señor.

Salmo 106: Den gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Mt 22, 34-40: Amarás al Señor tu Dios

Desde hace tiempo, los fariseos están tras Jesús y su grupo y andan preparando trampas para hacerlo caer. No es raro que los poderosos, casi todos ellos conocedores de la ley, poco la cumplan y la estén utilizando para dominar al pueblo y para enriquecerse con su manipulación. Jesús con sus respuestas, con su predicación y con sus acciones supera toda ley y va a lo esencial, su única ley que es el amor a Dios y a la Humanidad, al lado de eso toda ley es insignificante.

Hoy acudimos a una falta de amor en todas las esferas de la sociedad; las estructuras, están vacías y son endebletes si no se fecundan con el amor que es la responsabilidad social, la solidaridad y la equidad. Por otra parte los cristianos solemos caer en el activismo y a veces nos olvidamos de lo fundamental: Dios el prójimo, Dios y su proyecto, El prójimo y su realidad, eso criterios unidos por el amor es lo que puede ayudar a una verdadera maduración de la fe cristiana.

Pidámosle a Dios Padre que nos haga seres sinónimos de amor, capaces de captar su voz y su voluntad y de sentir con el otro sus alegrías y sus dolores, sus miedos y sus esperanzas. Eso es amor.

Sábado 21 de agosto de 2010

Pío X

Ez 43, 1-7a: La gloria del Señor entró en el templo

Salmo 84: La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

Mt 23, 1-12: Hagan lo que ellos digan, pero no los imiten

El evangelio de hoy presenta nuevamente a Jesús en una crítica frontal contra el modo de ser de los letrados y fariseos. Ellos, concedores de la ley, la predicaban pero no la cumplían; sin embargo les gusta que los llamen jefes y maestros. Ante tal situación Jesús hace un llamado profundo a cumplir lo que los fariseos predicaban, y no incurrir en su gran incoherencia. Finalmente recuerda que Maestro no es sino Dios, y Jefe sólo es el Mesías.

En la sociedad de Jesús, como en las nuestras, es fácil ver cómo las estructuras de poder que crean y predicaban las leyes, las hacen para que los pueblos las cumplan, pero no para aplicársela a sí mismos. Eso se llama corrupción. En nuestros países abundan las leyes, las reglas, los decretos y sus pregoneros, que son a la vez pregoneros de la corrupción y maestros en buscar beneficios y dominar al pueblo.

El evangelio de hoy nos está interpelando a vivir con coherencia con aquello que creemos y enseñamos. Como Iglesia nos sentimos obligados de decir menos y a hacer más, a condenar menos y a apoyar más, a controlar menos y a proponer más. Es hora de que asumamos los mandatos aún vigentes del Concilio Vaticano II y del magisterio latinoamericano que propende hacia una Iglesia pueblo de Dios, sin jerarquías dominadoras y sin exclusiones.

Domingo 22 de agosto de 2010

21º domingo de tiempo ordinario

María Reina

Is 66, 18-21: De todos los países traerán a todos sus hermanos

Salmo 116: Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio

Heb 12, 5-7.11-13: El Señor reprende a los que ama

Lc 13, 22-30: Muchos intentarán entrar y no podrán

Jesús continua su viaje a Jerusalén hacia la cruz, pasando por pueblos y aldeas en los que enseñaba. En este contexto uno pregunta a Jesús: Señor, ¿son pocos aquellos que se salvarán? La pregunta como se ve, apunta al número: ¿Cuántos vamos a salvarnos, pocos o muchos? La respuesta de Jesús traslada la atención del "cuántos" al "Cómo" nos salvamos.

Es la misma actitud que notamos a propósito de la parusía: los discípulos preguntan "cuando" se producirá el retorno del Hijo del hombre y Jesús responde indicando "cómo" prepararse para ese retorno, qué hacer durante la espera (Mt 24,3-4). Esta forma de actuar de Jesús no es extraña ni poco cortés; es la forma de actuar de alguien que quiere educar a los discípulos y pasar del plano de la curiosidad al de la sabiduría, de las preguntas ociosas que apasionan a la gente a los verdaderos problemas que sirven para el Reino. Entonces Jesús aprovecha la oportunidad, en este evangelio, para instruir a los discípulos sobre los requisitos de la salvación. La cosa nos interesa naturalmente en sumo grado también a nosotros, discípulos de hoy que estamos frente al mismo problema. Pues bien, ¿qué dice Jesús respecto del modo de salvarnos? Dos cosas: una negativa, una positiva; primero, lo que no sirve y no basta, después lo que sí sirve para salvarse. No sirve, o en todo caso no basta, para salvarse el hecho de pertenecer a determinado pueblo, a determinada raza o tradición, institución, aunque fuera el pueblo elegido del que proviene el Salvador: "Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas... No sé de donde son ustedes" en el relato de Lucas, es evidente que los que hablan y reivindicán privilegios son los judíos; en el relato de Mateo, el panorama se amplía: estamos ahora en un contexto de Iglesia; aquí oímos a cristianos que presentan el mismo tipo de pretensiones: "Profetizamos en tu nombre (o sea en el nombre de Jesús), hicimos milagros... pero la respuesta de Señor es la misma: ¡no los conozco, apártense de mí! (Mt 7, 22-23). Por lo tanto, para salvarse no basta ni siquiera el simple hecho de haber conocido a Jesús y pertenecer a la Iglesia; hace falta otra cosa.

Justamente esta "otra cosa" es la que Jesús pretende revelar con las palabras sobre la "puerta estrecha". Estamos en la respuesta positiva, en lo que verdaderamente asegura la salvación. Lo que pone en el camino de la salvación no es un título de propiedad (no hay títulos de propiedad para un don como es la salvación), sino una decisión personal. Esto es más claro todavía en el texto de Mateo que contrapone dos caminos y dos puertas - una estrecha y otra ancha - que conducen respectivamente una al vida y una a la muerte: esta imagen de los dos caminos Jesús la toma de (Deut 30,15ss) y de los profetas (Jer 21,8); fue para los primeros cristianos, una especie de código moral. Hay dos caminos - leemos en la Didaché - uno de la vida y otro de la muerte; pero la diferencia entre los dos caminos es grande. Al camino de la vida le corresponden el amor a Dios y al prójimo, el bendecir a quien maldice, el mantenerse alejado de los deseos carnales, perdonar a quien te ofende, ser

sincero, pobre; en suma; los mandamientos de Dios y las bienaventuranzas de Jesús. Al camino de la muerte le corresponden, por el contrario, la violencia la hipocresía, la opresión del pobre, la mentira; en otras palabras lo opuesto, a los mandamientos y a las bienaventuranzas.

La enseñanza sobre el camino estrecho encuentra un desarrollo muy pertinente en la segunda lectura de hoy: "El Señor corrige al que ama..." el camino estrecho no es estrecho por algún motivo incomprensible o por un capricho de Dios que se divierte haciéndolo de esa manera, sino que se puso por medio el pecado, porque ha habido una rebelión, se salió por una puerta; el conflicto de la cruz es el medio predicado por Jesús e inaugurado por él mismo para remontar esa pendiente, revertir esa rebelión y "volver a entrar"

Pero ¿porqué camino "ancho" y camino "estrecho"? ¿acaso el camino del mal es siempre fácil y agradable de recorrer y el camino del bien siempre duro y cansador? Aquí es importante obrar con discernimiento para no caer en la misma tentación del autor del salmo 73. También a este creyente del antiguo testamento le había parecido que no hay sufrimiento para los impíos, que su cuerpo esta siempre sano y satisfecho, que no se ven golpeados por los demás hombres, sino que están siempre tranquilos amasando riquezas, como si Dios tuviera, además, preferencia por ellos; el salmista se escandalizó por esto, al punto de sentirse tentado de abandonar su camino de inocencia para hacer como los demás. En este estado de agitación, entro en el templo y se puso a orar, y de repente vio con toda claridad; comprendió "cuál es su fin" o sea el fin de los impíos, empezó a alabar a Dios y darle gracias con alegría porque todavía estaba con él. Por consiguiente, la luz se hace orando y considerando las cosas desde el fin, o sea, desde su desenlace.

Volvamos al hilo del discurso; Jesús rompe el esquema y lleva el tema al plano personal y cualitativo no solo es necesario pertenecer a una determinada "comunidad" ligada a una serie de practicas religiosas que nos dan la garantía de la salvación. Lo importante es atravesar la puerta estrecha es decir el empeño serio y personal por la búsqueda del reino de Dios, esta es la única garantía que nos da la certeza que se está en el camino que nos conduce a la luz de la salvación. Jesús ha repetido muchas veces este concepto "no todos los que me dicen Señor, Señor entraran en el Reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que esta en los cielos".

Comer y beber el cuerpo y la sangre de Señor, escuchar su Palabra, multiplicar las oraciones es importante pero no es suficiente para alcanzar la Salvación, porque como afirma Dios por boca del profeta Isaías "no puedo soportar falsedad y solemnidad" (1,13) al rito se debe unir la vida, la religión debe impregnar toda la vida la oración debe orientarse a la practica de la caridad, la liturgia debe abrirse a la justicia y al bien de otra manera como han dicho los profetas el culto es hipócrita y es incapaz de llevarnos a la salvación, y escucharemos las palabras de Jesús "aléjense de mi operarios de iniquidad, el acento esta en las obras, expresión de una vida coherente con la fe que profesamos.

La imagen que Jesús usa inicialmente es aquella de la "puerta estrecha" ella representa muy bien el empeño que es necesario para alcanzar la meta de la salvación, el verbo griego usado por Lucas *agonizesthe* es traducido por "esforzarse" indica una lucha, una especie de "agonía" incluye fatiga y sufrimiento, que envuelve a toda la persona en el camino de fidelidad a Dios.

La vida Cristiana es una vida de lucha diaria por elevarse a un nivel espiritual superior; es erróneo cruzarse de brazos y relajarse después de haber hecho un compromiso personal con Cristo. No podemos quedarnos estancados en nuestra fidelidad al reino de Dios.

Creer es una actitud seria y radical y no solo se reduce a ciertos actos de devoción, estos pueden ser signos de una adhesión radical; finalmente al Reino de Dios son admitidos todos los justos de la tierra que han luchado, amado y se han esforzado por su fe con

sinceridad de corazón, esto significa que el cristianismo se abre a todas las razas, a todas las culturas, a todas las expresiones sociales y personales sin ninguna restricción.

El evangelio de hoy no está recogido en la serie «Un tal Jesús», pero en ella puede encontrarse varios episodios relacionados con el contenido de ese evangelio: www.untaljesus.net

Para la revisión de vida

"Al final, el que se salva sabe y el que no, no sabe nada", decía el adagio clásico. Las verdades eternas pueden requerir mucha relectura y actualización, pero en su sustancia siguen siendo verdaderas. ¿Cómo voy caminando hacia el más allá de esta vida? Auscultar en mi corazón la presencia de la salvación.

¿De qué sirve al ser humano ganar todo el mundo si al final se malogra a sí mismo?

Para la reunión de grupo

- *El tema de la "salvación eterna" fue en otros tiempos el tema clave de la vida cristiana. ¿Cómo está ese tema hoy entre nosotros: un tema extraño, obsesionante, frecuente, descuidado, mágico...? Pedir la ayuda de alguien experto.*
- *¿Tenemos preguntas "curiosas" sobre la salvación, o son las nuestras una preguntas vivas y existenciales'".*
- *"El camino ordinario [por mayoritario] de salvación son las religiones no cristianas", decía Karl Rahner. Comentar y debatir.*

Para la oración de los fieles

- *Para que el Señor nos dé una visión confiada y optimista en el triunfo de la salvación en el mundo, más allá de toda frontera religiosa o eclesiástica, roguemos al Señor.*
- *Por todos los teólogos de las diferentes religiones, para que ayuden a las comunidades religiosas universales a dialogar y a acercarse, sabiendo que el "Dios de todos los nombres" nos amó primero y sin división...*
- *Para que el ecumenismo se realice no sólo en las cúpulas teológicas o jerárquicas, sino en el "diálogo de vida" entre las comunidades religiosas...*
- *Por todos los que encaran su vida pensando simplemente en este mundo anterior a la muerte personal, para no dejen de escuchar la voz de Dios que les llama desde lo hondo de su corazón a vivir en plenitud de vida y de respeto a la vida...*
- *Para que cada uno de nosotros recuerde que es más importante no malograrse a sí mismo, que conquistar todo el mundo...*

Oración comunitaria

Oh Dios que quieres que todos los hombres y mujeres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad, inspíranos también el convencimiento de que tu Verdad es más amplia que la nuestra, y enséñanos tu paciencia pedagógica, para que nuestro testimonio de ti sea siempre amoroso, paciente, dialogante y dispuesto a la escucha y a aprender. Por J.N.S.

Lunes 23 de agosto de 2010
Rosa de Lima (En Latinoamérica, el 30)

2Tes 1, 1-5. 11b-12: El Señor se ha glorificado en ustedes, y ustedes en él

Salmo 95: Cuenten las maravillas del Señor a todas las naciones.

Mt 23, 13-22: ¡Ay de ustedes, letrados y fariseos hipócritas!

El evangelio de hoy constituye una crítica frontal al legalismo judío, que ha considerado la ley y su cumplimiento minucioso como la finalidad de la existencia humana, desplazando el sentido de la misma ley y su finalidad que es la dignidad humana.

Jesús cuestiona la casuística con que los fariseos quieren hacer cumplir la ley; los considera hipócritas, guías ciegos y corruptores del pueblo. En ellos la ley es solo una estrategia de dominación y de enriquecimiento con múltiples impuestos, sacrificios y ofrendas.

Jesús sabe que la ley es una mediación humana para el cumplimiento de la voluntad de Dios, que consiste en la realización plena de la humanidad, sin ataduras deshumanizantes como el cumplimiento de los preceptos vacíos de todo sentido.

El verdadero sentido de la ley, lo plantea Jesús cuando dice que santifica un objeto y hace obligatorio un mandamiento. No es la letra muerta de la ley, sino el sentido de fondo y la intención dignificadora que hay en toda ley.

Nosotros, cristianos del presente, no escapamos a las tendencias legalistas que rigen el mundo de hoy. En la actualidad abundan leyes, decretos, constituciones, reglamentos carentes de sentido ya que han sido creados para defender los intereses perversos de los poderosos. Tal situación desafía al cristianismo y a la Iglesia a poner al ser humano en el centro de todo proyecto y desde ahí reactivar toda profecía a favor de la dignidad.

Martes 24 de agosto de 2010
San Bartolomé Apóstol

Ap 21,9b-14: Doce basamentos llevaban: los nombres de los apóstoles

Salmo 144: Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Jn 1,45-51: Ahí tienen un israelita de verdad, sin falsedad

La Palabra de Dios nos invita hoy a meditar un proyecto de vocación cristiana hacia el discipulado, que nos obliga a discernir toda duda para convencernos definitivamente de que Jesús es el maestro a quien debemos seguir.

En la primera lectura se toma el simbolismo de los doce, que son comparados con las puertas de la nueva Jerusalén. Estas puertas son los caminos que el cristianismo tiene para entrar y configurarse con Cristo mismo, quien da un sentido nuevo a la historia de la humanidad.

En el evangelio nos encontramos con la famosa pregunta de Natanael: “¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?” Tal duda revela cierta desconfianza; sin embargo este invitado no deja de acudir al llamado, que en este caso ha sido mediado por Felipe. El encuentro con Jesús le cambiará la vida a Natanael, quien, una vez escuche a Jesús, creará y lo seguirá fielmente.

Hoy los cristianos necesitamos reactivar nuestra vocación. En este sentido es importante contar con mediadores como Felipe que nos ayuden a “ir y ver”. Seguramente han sido muchas las veces en que nos hemos sentido llamados, y muchas también las veces en que las dudas y las desconfianzas nos han asaltado. Ahí está Jesús, en espera de que nos atrevamos a correr el riesgo de ser sus discípulos y misioneros.

Miércoles 25 de agosto de 2010

José de Calasanz

2Tes 3, 6-10. 16-18: El que no trabaja, que no coma

Salmo 127: Dichosos los que temen al Señor.

Mt 23, 27-32: Ustedes por dentro están llenos de hipocresía

Una nueva manifestación del conflicto entre los fariseos y Jesús es presentada en el evangelio de hoy. Vuelve la crítica de fondo a los fanáticos proclamadores del cumplimiento de la ley; ellos, como sepulcros blanqueados, están llenos de corrupción y podredumbre. Por otra parte las comunidades cristianas de aquel tiempo sufrían una dura persecución por parte de las instituciones judías, que veían en el cristianismo una amenaza para la legitimidad de sus aparatos de dominio.

Al proclamar que Jesús es el Mesías, el enviado, se estaba relativizando el absolutismo de las grandes instituciones, como el Templo, la ley, el culto y el mismo sanedrín. El proyecto de Jesús constituía una novedosa alternativa, que ponía en el centro la dignidad de la persona, amada y preferida por Dios. Esa vida estaba por encima de toda ley, lo que quiere decir que la confrontación entre Jesús y la ley va mucho más allá de un asunto de obediencia; se trata de un asunto ético, en que la discusión central está en el lugar que ocupa la vida humana.

Hoy nos enfrentamos múltiples instituciones que a nombre de los intereses del pueblo resultan quitando la vida del pueblo. Hoy más que nunca estamos urgidos de voces proféticas que se levantan y claman por la paz, la justicia y la solidaridad, en un mundo que se ahoga, paradójicamente, entre la complejidad de las leyes creadas para eso.

Jueves 26 de agosto de 2010
Anastasio / Alejandro

1Cor 1, 1-9: Por él han sido enriquecidos en todo

Salmo 144: Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Mt 24, 42-51: Estén preparados

En el evangelio del día de hoy nos encontramos con una clara invitación a estar preparados para la inminente llegada del reino. Ahora bien, es importante reconocer que en las primeras comunidades cristianas esta dimensión escatológica o con miras al fin último, se fue desgastando por las persecuciones y las continuas crisis. En ese sentido el texto tiene un gran valor, en cuanto apunta a llenar de dinamismo la espera, imprimiéndole radicalidad y ética.

Ser empleados fieles consiste en no parar en la tarea encomendada de anunciar y construir el reino. Esa tarea supera las euforias y las crisis, es algo constante que no para; sólo quienes permanezcan firmes en dicho compromiso estarán en condiciones de ver y entender la venida plena del reino. Jesús hace su intervención en las coordenadas de la historia, de las realidades personales y comunitarias.

El mundo de hoy tiende a sumirse en la desesperanza, causada por las inabarcables realidades del empobrecimiento, el hambre creciente, la exclusión sistemática de quienes no sirven para la generación de capital. Es ahí, en esos escenarios, en los que los cristianos hemos de ejercer nuestro compromiso.

El compromiso que tenemos como cristianos no da espera y no se puede dejar enfriar; es necesario retroalimentarlo, cualificarlo, actualizarlo. De tal manera siempre estaremos encontrando motivos para seguir construyendo, para seguir luchando de acuerdo a los desafíos de los nuevos tiempos.

Viernes 27 de agosto de 2010
Mónica

1Cor 1, 17-25: Anunciamos a Cristo crucificado
Salmo 32: La misericordia del Señor llena la tierra.
Mt 25, 1-13: ¡Llega el novio, salgan a recibirlo!

La inminente llegada del reino de Dios no tiene un día, un lugar y una hora precisa. De ahí el gran dilema sobre el cómo estar preparados para participar en él. El evangelio del día de hoy, a través de una parábola, explicita dos posibilidades y sus naturales consecuencias: quienes están preparados, no solo están despiertos, sino que están activos y tienen un acumulado fruto de la experiencia y el compromiso. La otra posibilidad, representada en la necedad, aunque permite estar ahí, se caracteriza por una actitud pasiva y desinteresada, que en cualquier momento es atacada por el sueño y fácilmente se puede quedar por fuera

En los dos casos encontramos experiencias diferentes de asumir nuestro compromiso bautismal. Cuando lo somos sencillamente de nombre, no estamos preparados; entonces ante cualquier eventualidad podemos cambiar nuestras opciones o traicionar la radicalidad del compromiso cristiano. Otro camino radicalmente distinto es permanecer haciendo el bien con una fe activa, renovada, con compromisos reales, pequeños pero reales, en los que el fuego no se apaga a pasar de las tempestades, la oscuridad y el cansancio.

Hoy acudimos a un mundo hostil que se empeña en eliminar la esperanza y someternos a la oscuridad del sinsentido. El fuego de nuestras lámparas tiene que arder, para dar luz y calor a nuestra luchas pequeñas, que se resisten a desaparecer tragadas por las tempestades neoliberales. Hoy confirmamos que celebramos, porque queremos que el fuego de nuestras lámparas no se apague jamás, que estamos ahí vigilantes, alerta a la llegada de nuestro Señor Jesucristo.

Sábado 28 de agosto de 2010
Agustín

1Cor 1, 26-31: Dios ha escogido lo débil del mundo

Salmo 32: Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Mt 25, 14-30: Sirviente honrado y cumplidor, has sido fiel en lo poco

En la parábola del dinero que leemos hoy en el evangelio de Mateo encontramos una realidad dura del cristianismo primitivo, ellos recibieron toda la riqueza del testimonio de Jesús, sin embargo no todos se dieron a la tarea misionera de anunciar el testimonio de propagar la fe en el resucitado.

Un talento, uno solo, era ya una cantidad de dinero que ningún jornalero, pescador ni pastor lograría en toda su vida trabajando sin parar. Jesús utiliza estas cifras incontables para representar la magnitud del proyecto de Dios que ha sido revelado en él y que los cristianos de ayer y de hoy tendríamos que hacer avanzar.

En la vida hemos recibido mucho; hasta lo poco que hayamos recibido es mucho, porque es don de Dios. Si nosotros asumimos con responsabilidad la tarea de ser misioneros de la vida, entonces nuestro camino es multiplicar lo que hemos recibido poniéndolo al servicio de los demás; ahí se da la multiplicación.

En la actualidad la mayoría de cristianos no hemos sabido aprovechar lo que tenemos para avanzar en el proyecto liberador de Jesús. Muchos hemos incurrido en el comportamiento del tercer servidor, que escondió lo que recibió, no encontró una alternativa y se anquilosó con su propio tesoro. Si éste es nuestro caso, estamos a tiempo de redescubrirnos como personas, de reconocer nuestras capacidades y de ponerlas al servicio del reino. Los desafíos son grandes y los tenemos todo el tiempo, solo tenemos que optar con radicalidad y responsabilidad.

Domingo 29 de agosto de 2010

22º domingo de tiempo ordinario

Martirio de Juan el Bautista

Sabina, Moisés

Eclo 3, 17-18. 20. 28-29: Hazte pequeño y alcanzarás el favor de Dios

Salmo 67: Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.

Heb 12, 18-19. 22-24a: Se han acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo

Lc 14, 1.7-14: El que se enaltece será humillado

Es humano el afán de ser, de situarse, de estar sobre los demás. Parece tan natural convivir con este deseo que lo contrario se etiqueta en nuestra sociedad de “idiotez”. Quien no aspira a más, quien no se sitúa por encima de los demás, quien no se sobrevalora, es tachado, a veces, de “tonto” en este mundo tan competitivo.

En nuestra sociedad hay un complejo sistema de normas de protocolo por las que cada uno se debe situar en ella según su valía. En los actos públicos, las autoridades civiles o religiosas ocupan uno u otro lugar según escalafón, observando una rigurosa jerarquía en los puestos. Se está ya tan acostumbrado a tales reglas, que parece normal este comportamiento jerarquizado.

Jesús acaba con este tipo de protocolo, invitando a la sencillez y al sentido común a sus seguidores. Es mejor, cuando se es invitado, no situarse en el primer puesto, sino en el último, hasta tanto venga el jefe de protocolo y coloque a cada uno en su lugar.

El consejo de Jesús debe convertirse en la práctica habitual del cristiano. El lugar del discípulo, del seguidor de Jesús es, por libre elección, el último puesto. Lección magistral del evangelio que no suele ponerse en práctica con frecuencia. No hay que darse postín; deben ser los demás quienes nos den la merecida importancia; lo contrario puede traer malas consecuencias. El cristiano no debe situarse nunca por propia voluntad en lugar preferente.

No sólo no darse importancia, sino actuar siempre desinteresadamente. Jesús denuncia la práctica de aquellos que invitan a quienes los invitan, del “do ut des”, del “te doy para que me des” y anima a invitar a pobres, lisiados, cojos y ciegos, gente a la que nadie invita, cuando se da un banquete; quien actúe así será dichoso, porque no tendrá recompensa humana, sino divina “cuando resuciten los justos”. Las palabras de Jesús son una invitación a la generosidad que no busca ser compensada, al desinterés, a celebrar la fiesta con quienes nadie la celebra y con aquellos de los que no se puede esperar nada. El cristiano debe sentar a su mesa, o lo que es igual, compartir su vida con los marginados de la sociedad, que no tienen, por lo común, lugar en la mesa de la vida: pobres, lisiados, cojos y ciegos. Quien así actúa sentirá la dicha verdadera de quien da sin esperar recibir.

Las palabras de Jesús en el evangelio de hoy muestran las reglas de oro del protocolo cristiano: renunciar a darse importancia, invitar a quienes no pueden corresponder; dar la preferencia a los demás, sentar a la mesa de la vida a quienes hemos arrojado lejos de la sociedad.

Quien esto hace, merece una bienaventuranza que viene a sumarse al catálogo de las ocho del sermón del monte: «Dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.»

Para Jesús adquiere el verdadero honor quien no se exalta a sí mismo sobre los demás, sino quien se abaja voluntariamente. Paradójicamente, se adquiere el verdadero honor no exaltándose a sí mismo sobre los demás, sino poniéndose el último a su servicio. La generosidad se debe compartir con los “pobres”! que no pueden pagar con la misma moneda, porque no tienen nada. Honor y vergüenza adquieren en boca de Jesús un contenido diferente: el honor consiste en servir ocupando los últimos puestos y esto ya no es motivo de vergüenza sino señal verdadera de que se está ya dentro del grupo de los verdaderos seguidores de un Jesús que no ha venido para ser servido, sino para servir y dar la vida por muchos”

Las restantes lecturas de este domingo van en la misma línea del evangelio; en la primera, del libro del Eclesiástico se dan consejos de sentido común: la conveniencia de proceder siempre con humildad, de hacerse pequeño en las grandezas humanas, de no darse demasiada importancia, tan en la línea del comportamiento y los consejos de Jesús que se ha hecho asequible, menos solemne, menos accesible y ya no se manifiesta, como Dios en el Antiguo Testamento, con señales de fuego, nubarrones, tormenta y estruendo, sino como mediador de la Nueva Alianza, como puente entre la comunidad y Dios. Para llegar a Dios, los cristianos tienen que pasar por Jesús, verdadero camino para el Padre y el único sendero que debe practicar la comunidad cristiana. El se ha definido en el evangelio de Juan como camino, verdad y vida, o como camino que lleva a la verdad que es y conduce a la vida. Y la vida florece en plenitud cuando está impregnada de amor sin aspavientos ni deseos de protagonismo, cuando se sabe ocupar el único lugar de libre elección del cristiano: el último puesto, para que no haya últimos, para que no haya quienes estén arriba y abajo, como Jesús se propuso. Maravillosa utopía que nos empuja para conseguir cuanto antes la única aspiración o meta que debe ponerse el cristiano: la de hacer un mundo de hermanos, igualados en el servicio mutuo.

El evangelio de hoy no está recogido en la serie «Un tal Jesús», pero en ella puede encontrarse varios episodios relacionados con el contenido de ese evangelio: www.untaljesus.net

Para la revisión de vida

¿Qué maneras conscientes o inconscientes tiene mi corazón para llevarme a buscar "los primeros puestos"?

Cuando invito, incluso cuando me doy a mí mismo, ¿lo hago pensando -consciente o inconscientemente- en la recompensa que me podrán devolver?

En definitiva: ¿soy humilde y gratuito? ¿Tengo mi esperanza puesta en "la resurrección de los justos", como dice Jesús?

Para la reunión de grupo

- *Los dos temas que la Palabra de Dios ofrece hoy para la reunión de grupo podrían ser la humildad y la gratuidad.*
- *La humildad: ¿Qué es realmente? Diferenciarla del apocamiento, del complejo de inferioridad, de la timidez, de la falta de autoestima... ¿Cómo conjugarla con la verdad, con la legítima aspiración a ser más, con la sana rebeldía?*

- *La gratuidad: significa un salto cualitativo del ser humano sobre el egocentrismo inscrito en nuestros instintos animales. Y el evangelio lo potencia al máximo. El amor es verdadero sólo en la medida en que es gratuito. Toda "comercialización" o búsqueda de recompensa en el amor es su destrucción. ¿Cómo vivirla en un tiempo donde todo se compra y se vende, donde la rentabilidad es un valor central, y donde la beneficencia o la donación es considerada como negativa para el desarrollo...?*

Para la oración de los fieles

- *Para que la vida interna de la Iglesia sea una muestra de la búsqueda del mayor servicio y no del mayor honor o poder, roguemos al Señor...*
- *Para que la "jer"- "arquía" (poder sagrado) sea entendida en cristiano más bien como "iero"- "dulía" (servicio sagrado)...*
- *Para que seamos capaces de poner nuestro corazón y nuestro tesoro en los verdaderos valores, los que resisten hasta la "resurrección de los justos", hasta la victoria de la Justicia...*
- *Para que el evangelio desafíe en nosotros a la ideología neoliberal que todo lo compra y lo vende, sin dejar espacio a la gratuidad y el amor generoso...*
- *Para que eduquemos nuestra mirada y nuestro corazón, de forma que seamos capaces de gozarnos en los valores gratuitos, allí donde otros pueden ver sólo pérdida de ocasiones de lucro...*

Oración comunitaria

Dios Padre y Madre, que por puro amor gratuito nos has creado y nos has regalado también gratuitamente la Vida. Danos un corazón grande para amar, fuerte para luchar y generoso para entregarnos a nosotros mismos como regalo a tu familia humana. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que entregó su vida generosamente por nosotros como el camino que hemos de seguir para llegar hasta ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lunes 30 de agosto de 2010
Rosa de Lima (En Latinoamérica) / Félix

1Cor 2, 1-5: Les anuncié el misterio de Cristo crucificado

Salmo 118: ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Lc 4, 16-30: Me ha enviado

El evangelio de hoy nos presenta un relato programático en el ministerio de Jesús.

El Maestro viene del desierto, está comenzando su ministerio público y va a su tierra, entre su paisanos irrumpe en la sinagoga, lee e interpreta la escritura, allí, en la sinagoga de Nazaret se encuentra con su realidad cercana, pobres, desterrados, viudas, huérfanos enfermos. Una colonia de desdichados a quienes les anuncia un verdadero Jubileo.

La predicación de Jesús está inspirada en un pasaje del profeta Isaías y es complementada con dos ejemplos de la profecía popular de Elías y Eliseo, los pioneros de la profecía rural. Con estas inspiraciones, Jesús deja claras sus opciones, lo que no gusta ni a sus paisanos, que no lo comprenden al ser él uno de ellos mismos; ni a las autoridades locales que consideran atrevido el haber interpretado la escritura santa.

Hoy, nosotros no podemos menos que asumir algunos criterios que deja claro el texto para nuestra labor misionera, ya sea en la familia, en el trabajo o en la Iglesia: primero, es fundamental conocer la realidad local para ubicar el anuncio; segundo el anuncio de buenas noticias ha de tener destinatario precisos: los más pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos; Tercero, superar el discurso para hacer realidad el anuncio con las acciones; y cuarto asumir con valentía las consecuencias de este programa profético.

Martes 31 de agosto de 2010
Ramón Nonato

1Cor 2, 10b-16: Hemos recibido el Espíritu de Dios.

Salmo 144: El Señor es justo en todos sus caminos

Lc 4, 31-37: Sé quién eres: ¡el Consagrado de Dios!

Este relato de liberación que hoy meditamos en el evangelio de Lucas, muestra una evidente confrontación entre las fuerzas del bien y las del mal. Jesús es ahora reconocido por un demonio que posee a un hombre, ese conocimiento es problemático, pues que tiene que ver Jesús con las manifestaciones del mal. La relación es de poder, la autoridad de Jesús está fundada en su testimonio, su santidad es a lo que temen los demonios; ellos saben que ante la autoridad de Jesús están perdidos.

La Palabra de Jesús está impregnada de autoridad y su vida entera es manifestación directa de Dios, eso se siente y genera incomodidad en los verdaderos representantes del demonio, que son los fariseos y los maestros de la ley.

Jesús se muestra como liberador auténtico, con el poder de la palabra rompe las cadenas que atan y deshumanizan a un hombre, Jesús le devuelve la dignidad.

Hoy cuando la palabra humana tiende a perder valor, al no estar respaldada con el testimonio de vida, es de vital importancia velar por la coherencia entre la palabra y la acción, solo las acciones la devuelven a la palabra su verdadero valor profético y liberador. La realidad actual nos reclama con urgencia palabra de vida, que sean capaces de romper toda cadena que quite la dignidad.

Servicio Bíblico Latinoamericano

<http://servicioskoinonia.org/biblico>

Em Português: <http://www.claretianos.com.br/servicobiblico>

In italiano: <http://www.peacelink.it/users/romero/parola.htm>

Reciba gratuitamente este servicio por correo-e en castellano:

Para suscribirse: <http://servicioskoinonia.org/informacion>

Para contactarnos: contacto@biblico.org

Servicio Bíblico Latinoamericano es uno de los Servicios Koinonia

<http://servicioskoinonia.org>